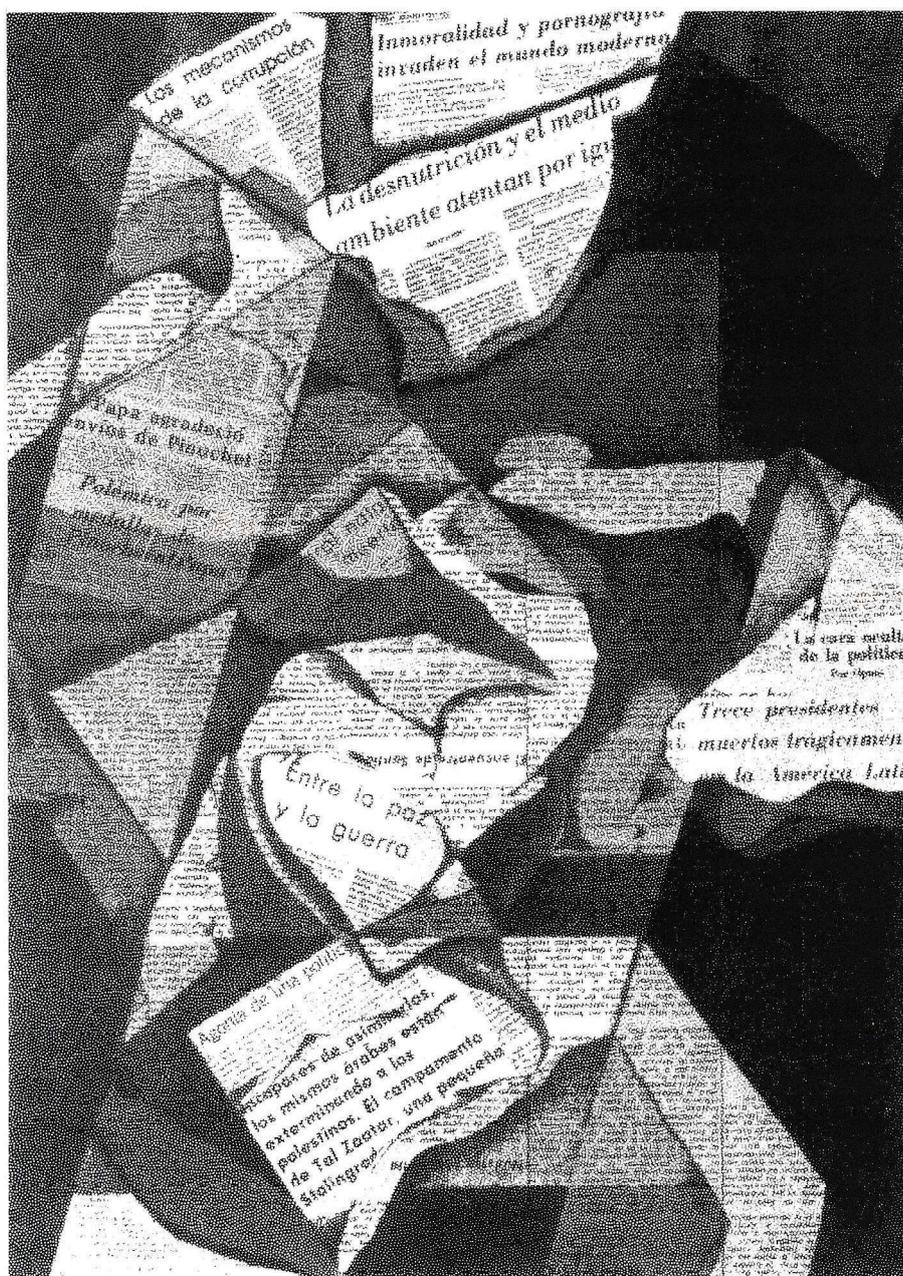


el conocimiento económico y la crisis en américa latina



mario franco h.

I. ACERCA DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA ECONOMÍA DE AMÉRICA LATINA

Presentación:

Pensar acerca del conocimiento sobre la problemática económica en América Latina (a lo cual estamos aludiendo en el título) nos obliga a recordar algunas precisiones:

— Entendemos dicho conocimiento como un espacio en el cual se ha pretendido primordialmente investigar las especificidades del desarrollo de la región. Desde esta perspectiva, el pensamiento sobre América Latina es muy reciente. Data pues de finales de los años 40. Antes de estos años, América Latina se concebía sin más, como una de las tantas regiones atrasadas del mundo, y sus "especificidades", no trascendían el ámbito de la Aritmética y la Estadística Económica.

— Pensar en América Latina, es en lo inmediato reconocer su amplia heterogeneidad y diferenciación. En el origen y desarrollo de estos procesos, encontramos la historia nacional de cada uno de los pueblos latinoamericanos. No podemos pues hablar de una historia común, sino de historias paralelas y distintas. Una "historia latinoamericana", no es otra cosa que un eufemismo. América Latina es un continente históricamente "fracturado".

En el orden del pensamiento académico contemporáneo los hechos que dicen de la diferencia nacional, son recogidos por conceptualizaciones que se han orientado en dos direcciones:

Una, aquella de las tipologías o asociaciones de países por grupos en función de ciertos criterios y rasgos relativamente comunes; y una segunda dirección, es aquella de las caracterizaciones generalizantes, o abstracción de los rasgos más comunes en ciertos períodos históricos.

— En esta ocasión quisiéramos reflexionar sobre la evolución del Pensamiento Económico Latinoamericano, intentando reconstruir una síntesis, desde 4 puntos de vista: la ubicación y origen de cada conocimiento; los objetos centrales de preocupación en el orden del diagnóstico y la interpretación; los criterios teórico-metodológicos, y la dimensión estratégico-política.

1. América Latina - Años 50 y 60

El Pensamiento Cepal

Desde los años 20, y antes en algunos países, veníamos asistiendo a procesos industrializantes que complementaron la Economía de Exportación, dominante en América Latina. Políticamente, los populismos y nacionalismos tenían presencia significativa entre los 40 y los 50 (México - Argentina - Brasil - Bolivia, son algunos ejemplos conocidos) y en el campo de las ideas sobre el desarrollo de la región, la visión dominante no era otra que aquella conocida como la Teoría convencional, punto de vista en el que el atraso y el subdesarrollo de América Latina, en gran parte se reconocía como un "hecho natural y normal" que tenía que ver no sólo con que habíamos llegado **más tarde** a la historia y a la civilización Occidental sino también con asuntos relativos a los desajustes del mercado, y el insuficiente cambio técnico. Las ideas pues del libre cambio, el pleno empleo, el progreso técnico, la mínima acción estatal, constitutivas de la teoría Ortodoxa, poseían la fuerza y bondad de la verdad establecida. En este contexto aparece Cepal en 1948. A la sospecha y el recelo, a la expectativa y a la confrontación, se vio expuesto este pensamiento desde sus inicios. De ellos nos habla R. Prebisch en "Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano".

Como objeto de preocupación central, en el orden de la interpretación, Cepal fue configurando la especificidad de América Latina, en términos de 5 grandes hipótesis: La concepción del sistema Centro-periferia (bipolar y desigual), la tendencia al deterioro en los términos de intercambio, la tendencia al desequilibrio y al estrangulamiento externo, los obstáculos estructurales al desarrollo y la industrialización, y la marginalidad dependiente.

Tal interpretación descansaba, en el terreno teórico metodológico, por una parte en una concepción estructural-funcionalista de la historia y la sociedad, y en particular, en criterios teórico-económicos que no trascendían una cierta "mezcla", de supuestos Neoclásicos y Keynesianos. Al respecto, el trabajo "La originalidad de la copia" de Fernando Cardozo, hace una muy adecuada reflexión. Por lo demás a pesar de la heterogeneidad teórica, este pensamiento aparecía con

cierta unidad, al punto que llegó a conocerse como Pensamiento Prebisch-Cepal.

En la dimensión político-estratégica, el proteccionismo y la sustitución de importaciones delimitaron el modelo Cepal. Desarrollo sin industrialización substitutiva y sin apoyo estatal planificado era impensable e impracticable en la América Latina, y el reformismo Cepalino, conocido también por algunos como desarrollismo, vino a traducirse en una serie de políticas (entre ellas, la Reforma Agraria, la redistribución de ingresos, la integración y cooperación regional, etc.) que intentaban hacer viable la estrategia.

El Pensamiento Crítico

En especial, la corriente Marxista, tomó cuerpo en la conocida teoría o enfoque de la dependencia. Desde mediados de los años 60, el dependentismo, como también se ha conocido a este movimiento, apareció en la discusión como la conformación de un conocimiento crítico y alternativo no sólo a Cepal sino también, en alguna medida, al pensamiento ortodoxo sobre el subdesarrollo en América Latina.

Para entonces en los hechos la industrialización, aunque con límites, avanzaba; varios procesos de participación popular conservaban vigencia (Perú - Brasil - Argentina) y el proceso desatado por la revolución cubana convocaba conciencias y grandes grupos sociales a compromisos de cambio social.

En este contexto los dependentistas se preocuparon principalmente por estudiar, entre otros, asuntos como: la definición del carácter dependiente (en cuyo interior encontramos la diversidad que va de un G. Frank a un Marini, pasando por Dos Santos, Cardozo, Falleto, Weffort, Quijano, Vambirra, etc. . . .), el estudio de situaciones históricas de dependencia y sus implicaciones, el análisis de formas concretas de dependencia (económica, comercial y financiera, política, tecnológica, etc.) y la reflexión sobre conflictos y luchas políticas, algunas de ellas inmediatamente ligadas a situaciones de dependencia particulares.

Preocupaciones todas éstas, que eran sostenidas teórica y metodológicamente por criterios conocidos como

Histórico-Estructurales, que en algunos casos aparecían sesgados de sociologismo economicismo (se habló pues de una "Sociología" del subdesarrollo Latinoamericano); y en el caso particular de los Dependientistas Marxistas, la llamada Teoría del Imperialismo Leninista constituyó su "marco natural" de referencia. (y se dijo también de la politización de la Teoría de la Dependencia).

Ahora bien, en el terreno estratégico-político, el Dependientismo siempre evidenció propuestas que se movieron entre la liberación nacional y el socialismo, y en una dimensión, que en analogía con ciertas prácticas políticas presentes en América Latina, pudiéramos denominar como foquista.

Así pues en los 50 y 60, la polémica desarrollismo dependientismo dominó el pensamiento, y parcialmente, sólo parcialmente, el ámbito político de América Latina.

2. América Latina - Años 70

En estos años, América Latina participa de variadas formas y con intensidades también muy diferentes del inicio y desarrollo de una Economía Mundial en crisis; fenómenos como la inestabilidad monetaria (1969 - 1971), la crisis energética (1973 . . .) y la recesión en la producción y el mercado (1974 - 1975) se hicieron presentes, y la región no escapó de ellos.

Sin embargo, a pesar de la coyuntura crítica, en especial de los países desarrollados, algunos cambios pueden observarse en estos años. Destacamos en América Latina un crecimiento significativo de la producción; una disminución del peso relativo del sector agrícola; una efectiva, aunque limitada y costosa, sustitución de importaciones; un visible desarrollo tecnológico; mejoramiento real en las relaciones de intercambio (sobre todo en los países que en la región son exportadores de petróleo); un desordenado, aunque notorio proceso de urbanización y modernización. Hechos como éstos enmarcan las modificaciones que se vienen dando en el pensamiento económico.

El Pensamiento Cepal

— Una de las direcciones que asumió Cepal, fue aquella de un movimiento autocrítico y crítico. Interiorizó un

reconocimiento explícito de los límites y fracasos de su propuesta estratégico-política (me refiero entre otras, a los costos sociales y económicos de la sustitución). Más aún, en el terreno teórico-metodológico, el olvido del ciclo económico, fue insistentemente advertido. "La Cepal ha olvidado el ciclo"; y "me confieso como hombre de la Cepal", fueron afirmaciones que aparecieron con frecuencia en los trabajos de Prebisch, del segundo quinquenio de los años 70.

En el mismo orden, el trabajo de Fernando Enrique Cardozzo acerca de la no originalidad del pensamiento Cepal ("La originalidad de la copia") y el estudio de Octavio Rodríguez ("La teoría del subdesarrollo de la Cepal") denotaban la presencia del movimiento autocrítico. A éstos, se sumaban los trabajos de Prebisch: "La crítica del capitalismo periférico" y "Estructuras socioeconómicas y crisis del sistema".

Más allá de los reconocimientos, Cepal, como antes lo hiciera en los 50 confrontando las teorías monetaristas, ahora se enfrentaba al pensamiento liberal-monetarista. De este debate nos dice lo principal, el trabajo de Prebisch "Las teorías Neoclásicas del liberalismo económico".

— En otra dirección, podemos encontrar nuevos objetos de preocupación. Si bien es cierto, las tesis en el plano del diagnóstico se conservaban, algunos énfasis fueron parcialmente modificados. Ahora, los análisis sobre la inflación, la recesión y la inestabilidad monetaria internacional, ganaron presencia mayor.

— En el campo Teórico-Metodológico, no puede sorprendernos, pero es evidente el estancamiento del pensamiento Cepal. Su interpretación sobre la problemática latinoamericana seguía descansando sobre los mismos fundamentos teóricos de antes, pero ahora sin aquella unidad de entonces. Ciertamente ya no era adecuado hablar de pensamiento Prebisch-Cepal. Parecía que aún no se asimilaba en su seno el movimiento autocrítico, y el desconcierto y la atomización eran manifiestos. De hecho, la voz de Cepal en América Latina fue menos escuchada y menos reconocida que en el pasado. Sin duda América Latina cambiaba, pero Cepal ofrecía un vacío de nuevo diagnóstico.

— Vacío que quiso ser llenado en otro orden del pensamiento: peso significativo mayor cobrarán por aquellos años, los elementos componentes de la estrategia económico-política. En otras palabras, la ausencia de nuevo conocimiento se cubrió con estrategismo de nuevo tipo. Y aparecieron las preocupaciones por "los estilos de desarrollo", "Las necesidades básicas", "el nuevo orden económico internacional", y una combinación de la estrategia de sustitución con la estrategia exportadora, vino a ocupar el lugar de política económica principal.

Como se desprende de lo dicho, allí también aparecía su confrontación con el pensamiento liberal-monetarista y los modelos de aperturismo.

En síntesis Cepal en los 70 podía definirse en términos de autocrítica, estancamiento teórico-metodológico, y modificación de la propuesta estratégica de desarrollo económico.

El Pensamiento Crítico

El movimiento Dependientista, coincidía con Cepal, al interiorizar una reflexión auto-crítica. Comenzaba por cuestionar las bases y supuestos de la denominada Teoría de la Dependencia. En la práctica intelectual se iba desconociendo como teoría, y al mismo tiempo que se lograban explicitar las insuficiencias y ambigüedades de los marcos teóricos principales (teoría leninista - metodología histórico-estructural), se precisaban también los límites en sus análisis de las situaciones históricas de dependencia, y en sus aportes sobre las relaciones de clases y grupos sociales.

El trabajo de Fernando Cardozo, "Teoría de la Dependencia o análisis concreto de las situaciones de dependencia", es un escrito importante en esa dirección autocrítica.

Simultáneamente con esta "mea culpa" del Dependientismo, durante estos años, el pensamiento crítico se transformaba, al asumir un nuevo cuerpo analítico-doctrinario, conocido como estudios relativos a "las modalidades y/o patrones de acumulación-reproducción" en la América Latina. Esta transformación al interior del pensamiento crítico, sobre todo Marxista, significó a pesar de la resistencia ofrecida, un desplazamiento

del dependientismo. Así, los objetos de preocupación en la interpretación vinieron a ser otros: una nueva periodización histórica, las relaciones sectoriales (inter e intrasectoriales), los movimientos cíclicos, las tendencias en la ganancia, los obstáculos en la acumulación, las prácticas y los conflictos de clase, las coyunturas y la acumulación, el estado y la reproducción del capital, y nuevos términos del relacionamiento con la economía y el mercado mundial.

En el terreno teórico-metodológico, existen algunos elementos claramente diferenciadores: una lectura de Marx, ahora desde sus estudios de la acumulación y el ciclo; un reconocimiento a la diversidad histórica de América Latina (heredado en parte de los Dependientistas, pero visto también desde la Teoría Gramsciana del Estado, y desde los análisis de la cuestión nacional); por lo demás, aparecen las investigaciones dejando ver una polémica entre la Ortodoxia Marxista y una naciente Heterodoxia en la crítica Latinoamericana.

En cuanto hace referencia al ámbito político-estratégico, los "acumuladores" como alguien denominaba este pensamiento no preconizaban ya la revolución (grito dependientista) sino que se involucraban en una propuesta reformista, en la que aparecían con mayor fuerza ideas de nacionalización y socialización de las esferas principales de las Economías Latinas. En otras palabras, una suerte, de "Economía Mixta" parecía materializar las prioridades de algunos estudiosos de esta corriente.

En síntesis, el pensamiento crítico transformó su interpretación sobre el desarrollo latinoamericano y modificó sus lineamientos estratégicos. Por lo demás, el pensamiento Marxista, teoría soporte, manifestaba ya, una realidad que cobrará mayor presencia en los años 80: una clara diferenciación entre la Ortodoxia y la Heterodoxia.

El Pensamiento Liberal - Monetaria

Identificando en su momento con la Escuela de Chicago y Milton Friedman, esta corriente nunca antes tuvo en América Latina reconocimiento y debate como el de estos años. Sin querer negar con esto, la existencia de antecedentes en aquellas ideas mone-

taristas que confrontó Cepal en los cincuenta.

En el orden de la interpretación, algunos hechos destacados por Cepal eran admitidos por los analistas liberales; sin embargo la preocupación fundamental estaba ubicada en eventos como: la intervención estatal y su responsabilidad en los desequilibrios de las Economías Latinas (inflación, déficit . . .) y una crítica severa al proteccionismo estatal, sus instrumentos e implicaciones.

En cuanto al campo teórico-metodológico, explícitamente se asumían: una concepción liberal de la sociedad y del Estado; y más específicamente, en términos de concepción económica, el mercado se consideraba como el mejor asignador de recursos, y la Teoría Monetaria como el referente de partida principal.

Se desprendía pues, en la perspectiva de la estrategia política y económica una dirección en la cual se ofrecieron como verdades indiscutibles estos dos "dogmas": la privatización de la economía (el sector privado organizador-manejador de la moneda y las finanzas; las empresas estatales deben privatizarse) y el aperturismo (la economía nacional debe abrirse a la competencia internacional). Ambas cosas acompañadas de un discurso justificador en aras de la eficiencia.

3. América Latina - Años 80

Llegamos a nuestro presente más cercano, y del pensamiento latinoamericano han desaparecido muchas de las preocupaciones dominantes en las décadas anteriores. Ya no es común ni frecuente encontrarnos con estudios y reflexiones como aquella de los "obstáculos estructurales al desarrollo", ni con estos otros que nos anunciaban el desequilibrio y el estrangulamiento externo; tampoco hoy leemos sobre la dependencia, o los modelos de acumulación. Nada de esto está al orden del día en el debate y discusión sobre la economía de América Latina. Y todo porque asistimos a una nueva realidad: **el proceso de desarrollo está en crisis.** (Sin duda que en algún sentido siempre ha estado). Hoy, Cepal, críticos y liberales, parecieran coincidir como nunca antes, al interiorizar cada corriente a su manera, como preocupación central, la crisis de América Latina. Todos piensan hoy en la crisis, y

dicen cosas diferentes sobre la misma. Ahora las preguntas sobre la naturaleza, las formas de manifestación, la causalidad, los precipitadores, las propuestas de solución, etc. . . . son los temas que urgen a todos los investigadores (La deuda externa, uno de los temas más trabajados, se reconoce como componente principal de la crisis).

Pero en el terreno teórico-metodológico las cosas no parecen haber cambiado en absoluto. Cepal, pensamiento crítico marxista, y liberales-monetaristas, siguen conservando sus referentes teóricos tradicionales. Al parecer el pensamiento latinoamericano no tiene conciencia de su condición actual. La crisis de América Latina en los años 80 se ha venido desarrollando, pero el pensamiento económico sobre la región está estancado.

Dedicaremos un segundo aparte ahora, a los "nuevos análisis" que sobre la crisis nos ofrece el pensamiento latinoamericano.

II. LA CRISIS - AÑOS 80 - FORMAS DE MANIFESTACION

Este terreno de las condiciones a través de las cuales la crisis hace su aparición, es uno de los menos discutidos. Prácticamente todas las distintas interpretaciones, reconocen como formas de expresión de la crisis, las siguientes:

a) La existencia de una contracción o recesión generalizada y profunda en la actividad económica. Después de venir creciendo el P.I.B., durante los años 70-80 a una tasa promedio de 5.1, el primer quinquenio de los 80 nos ofrece una reducción drástica del ritmo de crecimiento, en especial en los años 81-83 (1.7/81; -1.0/82 y -3.1/83); la leve recuperación 84-86 no alcanza a compensar la profundidad de la recesión de los primeros años (3.2/84; 3.5/85 y cerca del 4.0/86). Como es natural, la reducción advertida va acompañada de un incremento en la desocupación. De hecho algunos de los países de la región que conservaban tasas de desempleo cercanas al 7 y 8^o/o hasta los años 80 (tasas, de por sí ya escandalosas en países desarrollados), han visto incrementar la desocupación llegando a tasas del orden del 14 y el 18^o/o anual. En particular, economías como Chile, Uruguay, Bolivia, Colombia, Venezuela y Ecuador son las que

muestran mayor aumento del desempleo. De la situación contractiva, nos hablan también otros indicadores, como son los coeficientes de inversión (señala la caída en la formación de capital) y el producto por habitante (nos advierte del progresivo deterioro en la distribución del producto), que entre 80-85, creció en -8.9 .

- b) La agudización y la mayor diferenciación en el proceso inflacionario.

Durante los años 76-80, los ritmos de inflación oscilaron en América Latina, acercándose a una media del 50% ; tasa que no puede compararse con las de las economías desarrolladas, pues aunque algunos de estos países registraron cifras por encima del 14% en algunos años, no obstante en promedio se situaron entre un 7 y un 8% .

Los límites previstos para América Latina fueron ampliamente desbordados, y cada vez, en aumento. Es así como para 1984, la tasa de inflación se localizaba aproximadamente en 180% y para 1985, en 328.3% .

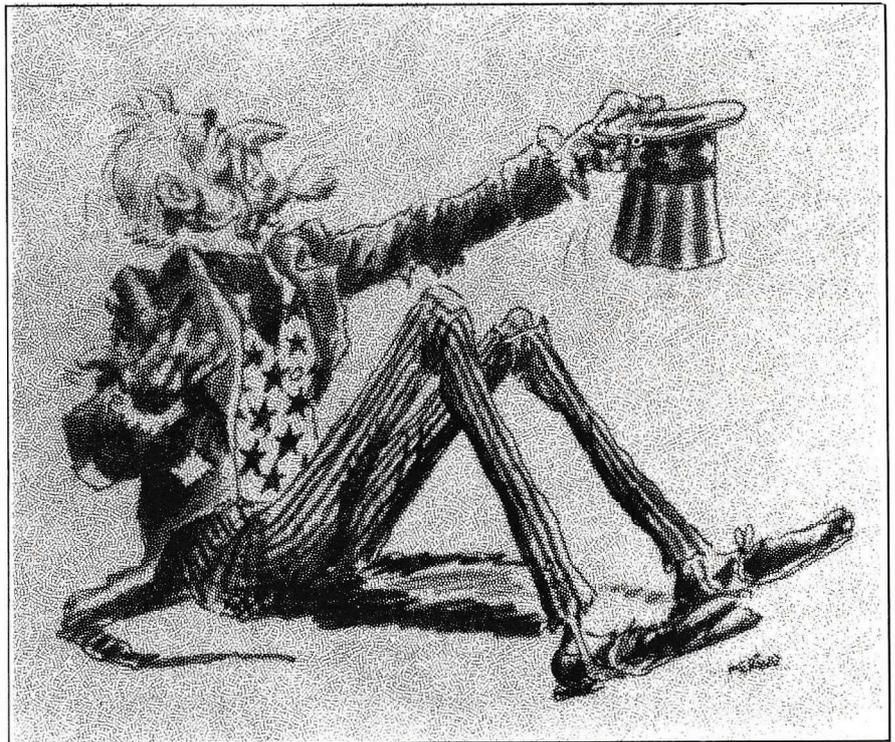
No podemos ignorar que estos promedios ocultan una enorme diferenciación entre procesos inflacionarios; en efecto, encontramos países con un ritmo de inflación extraordinariamente elevado (Bolivia: 24% ; 1984: 2.200% ; 1985: 11.291% ; Argentina: 463.3% en 1985; Brasil: 225% ; Perú: 170% en el mismo año) y países, con una tasa inflacionaria, relativamente baja (Uruguay: 77.8% ; México: 60% y Colombia, cerca del 23% durante 85).

Estos índices, aunque venían cayendo a finales del 86 en algunos países (Perú, Bolivia, Argentina, Ecuador), tampoco admiten comparación con aquellos conservados durante estos mismos años en las economías desarrolladas; tales economías pasaron de tasas medias el 8 y 7% en 81-82, a tasas del $2.8-3.0$ en 85-86.

- c) En el ámbito de las relaciones económicas internacionales, América Latina aparece también con serios deterioros.

c.1 En el espacio del comercio, pueden destacarse, entre otros, los siguientes comportamientos:

- La pérdida de dinamismo de las exportaciones. Durante los



años 70, las exportaciones en su valor conservaron ritmos de crecimiento medio de 19% . Esta situación se interrumpe bruscamente entre 81-82; se recompone transitoriamente en 84, para volver en 85, a tasas negativas; en este caso del orden de -10% .

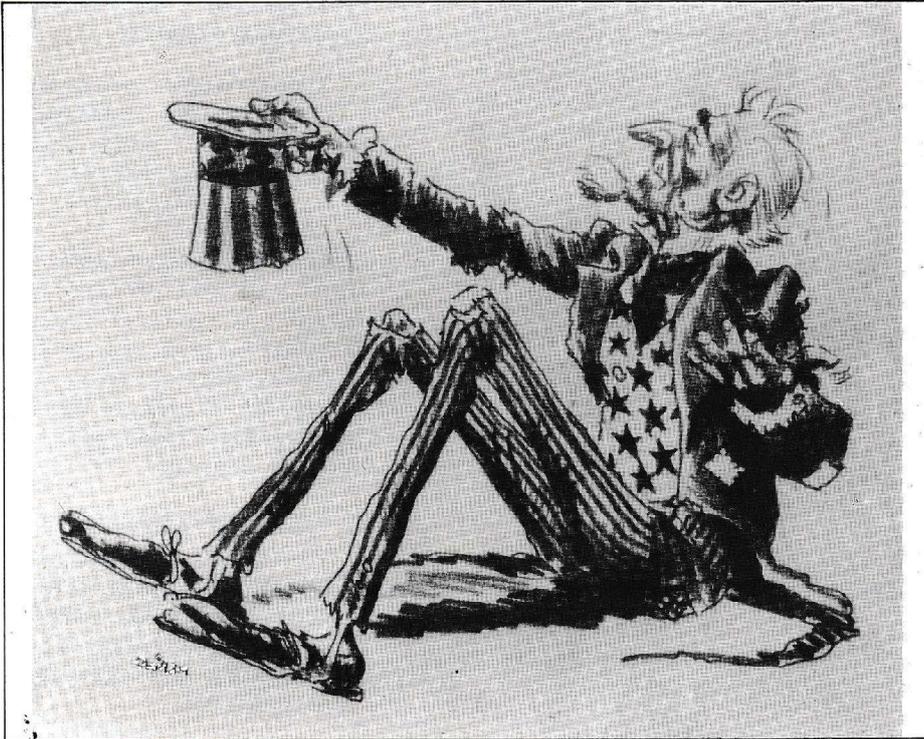
- La comprensión del volumen importado ha estado también presente; esta contracción se expresa en la existencia de tasas de -18.7 y -27.2 , en 1982 y 1983 respectivamente. Comportamiento similar tenemos en el caso del valor de las importaciones que para 1985, representaron un 40% menos que en 1981.

- En cuanto a los precios internacionales, la inestabilidad y su descenso son los movimientos característicos. Al respecto estamos ante una situación que si bien es cierto posee mayor agudeza entre 80 - 82, no obstante se mantiene hasta hoy, sin desconocer las leves recuperaciones de algunos productos en 83. A finales de 1985, son destacables la fuerte reducción en los precios del estaño (la tonelada valía entre 5 y 6.000 dólares, habiendo estado en 10.000) y en los del petróleo (para diciembre 85 se movía en la franja de los 14 a los 15 dólares el barril; y a fi-

nales de 1986 se habría mantenido en 18 dólares. Recordemos que en 1981, el precio internacional del crudo se localizaba cerca de los 36 dólares. La reducción de precios cobija también a otras materias primas básicas y alimentos.

- La situación de precios descrita venía a materializarse en un serio deterioro en la relación de intercambio; sin duda mayor entre 81-83, pero manteniéndose aún hoy, después de la recuperación leve de 84. No podemos dejar de señalar que la pérdida en el intercambio fue mayor hasta 1982 en los países de la región no exportadores de petróleo; pero desde 83, han sido los países exportadores de petróleo, los que han padecido en mayor grado este deterioro. Entre 80-85, el deterioro se expresó en una tasa de -16.5% en toda América Latina.

- En lo que respecta a la composición del comercio, conviene advertir que también ha habido afectación. Ciertamente durante los años 70, América Latina avanzó en el camino de la diversificación. Creció el peso relativo de las exportaciones manufactureras, y disminuyó la importancia de las materias primas y alimentos. En los años 80, esta situación se re-



vierte, y de nuevo el continente vuelve a su tendencia histórica: la exportación de productos primarios (han perdido importancia relativa, productos como el acero y los textiles).

— Por lo demás América Latina sufre los efectos del proteccionismo desatado en las economías industrializadas. Nuevas formas de protección han sido puestas en operación, ciertos acuerdos multilaterales están siendo cuestionados y substituidos parcialmente por bilaterales; en fin, los comportamientos proteccionistas han incidido en especial sobre las exportaciones de cobre, azúcar, acero y textiles.

c.2 En el espacio del movimiento cambiario la crisis se ha expresado en términos de inestabilidad y especulación. Llevadas por circunstancias diversas las economías latinoamericanas han vivido variaciones significativas en el tipo de cambio y durante períodos muy cortos. Todo ello en el marco de las llamadas políticas de ajuste o de reactivación sugeridas y recomendadas por el pensamiento liberal institucionalizado en organizaciones como el F.M.I. En cuanto al movimiento especulativo basta recordar los elevados montos de

capitales fugados, y su peso significativo en el proceso de endeudamiento, de países como México y Venezuela.

c.3 Por el lado del movimiento de capitales y el endeudamiento de la región, llaman la atención dos situaciones:

— En primer lugar, la transferencia neta de recursos de capital hacia las economías industrializadas. Es el fenómeno conocido por algunos como de “exportación neta de capitales”.

Como se recordará esta situación no es nueva; pues en el período de postguerra hasta fines de los años 60, ya América Latina se comportaba como exportadora neta de capitales; sin embargo entre ese período, y los años recientes, la diferencia cuantitativa es enorme: por ejemplo en los años que corren entre 1950 y 1967, la magnitud exportada alcanzaba los 5.600 millones de dólares; para 82 y 84, ese volumen estaba cercano a los 78.000 millones, y entre 82-86, según el Sela, la transferencia neta se acercaba a 130.000 millones U.S. Por lo demás, las condiciones actuales contrastan abiertamente con lo acontecido en este campo en los años 70, cuando América

Latina permaneció como importadora neta de recursos de capital.

— Y una segunda situación es aquella del deterioro financiero, o “crisis financiera” como se le ha identificado también. Sin duda elementos componentes de este deterioro financiero son entre otros: las elevadas tasas de interés internacionales 81-83, las políticas diseñadas por algunos países, ciertas condiciones de negociación y renegociación, la disminución de los volúmenes de financiación desde 82, las tensiones desatadas entre el F.M.I. y la banca acreedora, y los países deudores en el marco del conocido proceso de politización de la deuda, y las magnitudes relativas en que los montos y servicios de la deuda han comprometido el producto y las exportaciones de América Latina. (Por ejemplo en algunos países la deuda de corto plazo, en 1982, llegó a representar entre 60 y 70% del valor de las exportaciones; en los países más endeudados, la deuda de corto plazo alcanzaba un valor cuatro veces mayor que el del producto exportado; y en cuanto a la relación pago de intereses y valor de exportaciones, en los años 83 y 84, los primeros representaban un monto para América Latina equivalente al 38 ó 40% del valor de las exportaciones.

d) Finalmente otro espacio en el cual se hace explícita la situación de crisis, es aquél del ingreso por habitante y del salario real. Ambos advierten claramente un progresivo deterioro. El ingreso por habitante, en términos de su ritmo de crecimiento se comporta negativamente durante todos estos años, y en especial en 82 y 83, cuando crece a tasas de -5.3 y -5.7 respectivamente.

En cuanto a los salarios, desde 1981, puede reconocerse tanto una disminución de la masa laboral asalariada, como un aceleramiento en la disminución del salario real; esto último en el marco de las políticas de ajuste, que como se sabe, han descansado en gran parte sobre el control económico-político de la masa salarial.

Fenómenos como los anteriores, formas de expresión o manifestación como las señaladas, han hecho reconocer al conjunto de investigadores sobre la problemática económica de América

Latina, la justeza de la siguiente afirmación de Cepal:

“A partir de 1981, América Latina ha experimentado su crisis económica más aguda, larga, polifacética y generalizada, desde la gran depresión de los años treinta” (Reunión de Expertos, abril 85, Vol. II. p. 1).

III. ACERCA DE LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DE LA CRISIS

Sin pretender agotar las múltiples interpretaciones existentes respecto de estos dos niveles analíticos, quisiéramos exponer cuando menos dos de los desarrollos explicativos que mayor presencia han tenido en el conocimiento sobre América Latina.

1. Explicación de la Cepal

A. Naturaleza y significado

Ante la pregunta: de qué crisis hablamos en América Latina en los años 80, la respuesta Cepalina se nos da en los siguientes términos:

— En primer lugar, se trata de una **recesión amplia**, profunda, de múltiples y diversas características, pero con rasgos similares en los países latinoamericanos. A más de ser generalizada, es considerada también, como el texto antes citado lo insinúa, una situación excepcional en la postguerra. Es pues, una crisis de naturaleza cíclica.

— Respecto de su significación y alcance, Cepal reconoce que la situación de estos años advierte del final de una etapa de “crecimiento y transformación” que venía dándose en la América Latina de postguerra. Etapa de expansión que recientemente había sufrido una breve interrupción en los años 74-75. Desde la perspectiva pues del largo plazo, la contracción actual de la economía no es cosa distinta a una expresión, la última quizás, de algo más serio. Esta contracción nos dice acerca de una “crisis del estilo de desarrollo” predominante en América Latina:

“En síntesis, ya a finales de los años setenta se hacía evidente que la transformación

productiva había perdido su orientación anterior, y que no encontraba otra clara que la sustituyera. La reducción del dinamismo económico en el período de abundante financiamiento económico y disponibilidad de importaciones reflejaba en buena medida esta encrucijada. La crisis no ha venido sino a ahondar esta situación, haciendo más evidente la necesidad de encontrar nuevamente un rumbo para la transformación, a fin de orientar los esfuerzos de acumulación de los países” (Reunión de Expertos . . . p. 76. Vol. 1).

La modalidad o estilo de desarrollo a que hace referencia Cepal es éste que a su vez, se caracterizó por condiciones estructurales y contradictorias, como éstas:

- Dinamismo productivo, tecnológico y exportador, pero que involucró una capacidad de transformación no sostenida, altamente vulnerable y dependiente.
- Incorporación y exclusión simultánea de grupos sociales a las esferas de poder económico y decisión política, y a los procesos de consumo imitativo.

- Integración y desarticulación de ramas y sectores.
- Modernización y heterogeneidad de grupos y unidades económico-sociales. (Reunión Expertos: Vol. I, p. 71 y Vol. III. p. 29-31).

Es éste pues, el estilo de desarrollo que entra en crisis a finales de los años 70, y que había sufrido modificaciones a principios del mismo decenio. Pero que sólo con la crisis del 81 en adelante, aparece como tal, como “crisis de la modalidad de desarrollo”.

“La visión optimista del funcionamiento de la economía internacional que se sustentó en los años 70, hacía soportables en teoría los efectos negativos que venía mostrando la modalidad . . .

A partir de 1981, y de allí en adelante, ha quedado demostrado que esa visión del mundo era equivocada. Es posible aseverar que la modalidad estaba ya en crisis en los años 70, pues se siguieron conformando sociedades extremadamente inequitativas, la declinación del ritmo de crecimiento



to no era transitoria y la asimetría de las relaciones externas se mantenía, fortalecía e iba acompañada de una creciente vulnerabilidad" (Reunión . . . Vol. I, p. 71).

Desde otra perspectiva, la crisis actual significa también una crisis de la "estrategia de desarrollo". Se refiere Cepal a la estrategia de desarrollo con financiamiento externo que dominó la evolución de América Latina en los años 70, y en especial en 76-80. Razona así:

"Además de representar el término del largo ciclo expansivo de la postguerra, los agudos y variados problemas económicos que se empezaron a manifestar en forma generalizada en la región a partir de 1981, significaron también la crisis de la estrategia de desarrollo que en mayor o menor grado adoptaron muchos países de América Latina en el curso del decenio pasado . . .

Dicha estrategia aprovechó las peculiares condiciones que se crearon en el escenario económico mundial después de la primera crisis petrolera, parti-

cularmente en el campo financiero, para captar montos considerables y rápidamente crecientes de ahorro externo. (Reunión . . . Vol. II, p. 3).

Así las cosas, tenemos que la crisis actual ha venido a cumplir una **doble función**: por una parte hace develar una situación existente desde antes (la crisis del estilo o modalidad del desarrollo), y de otra, exacerba las condiciones contradictorias que a este estilo le son inherentes.

"En resumen, si la modalidad de transferencia económica y social había gestado sociedades extremadamente inequitativas, la crisis ha exacerbado y puesto al descubierto estas características" (Resumen, Vol. I, p. 73).

B. Causas de la crisis

El tratamiento de la causalidad de la crisis aparece mediado, en primer lugar por una dualidad. Cepal alude a "causas externas y a causas internas" - Más aún, da una prioridad a las primeras.

En segundo lugar, en cuanto re-

conoce en la crisis de los países desarrollados un fenómeno cíclico, entonces la prioridad dada a lo externo, se traduce en una **prioridad a lo cíclico**. De esta manera, la crisis que hoy vive América Latina es generada **como producto** de la crisis mundial 80-81.

En tercer lugar, el impacto de aquella crisis se recibe en América Latina, en el sentido de operar sobre condiciones o factores internos, de tipo estructural; entonces la coyuntura crítica externa hace aflorar una crisis **estructural**, que no es otra que aquella, arriba denominada en términos de "crisis de la modalidad de desarrollo". Dice así Cepal:

"Sin embargo, las circunstancias anotadas (se refiere a deterioros en el sector externo) representan, así mismo, la eclosión coyuntural de una crisis estructural larvada del modelo de crecimiento imperante . . .

Cuyos desequilibrios estructurales sólo pudieron ir soslayándose, sin resolverse, merced a la extraordinaria expansión del comercio mundial y del aporte de flujos financieros sin precedentes". (Reunión . . . Vol. III, p. 26).

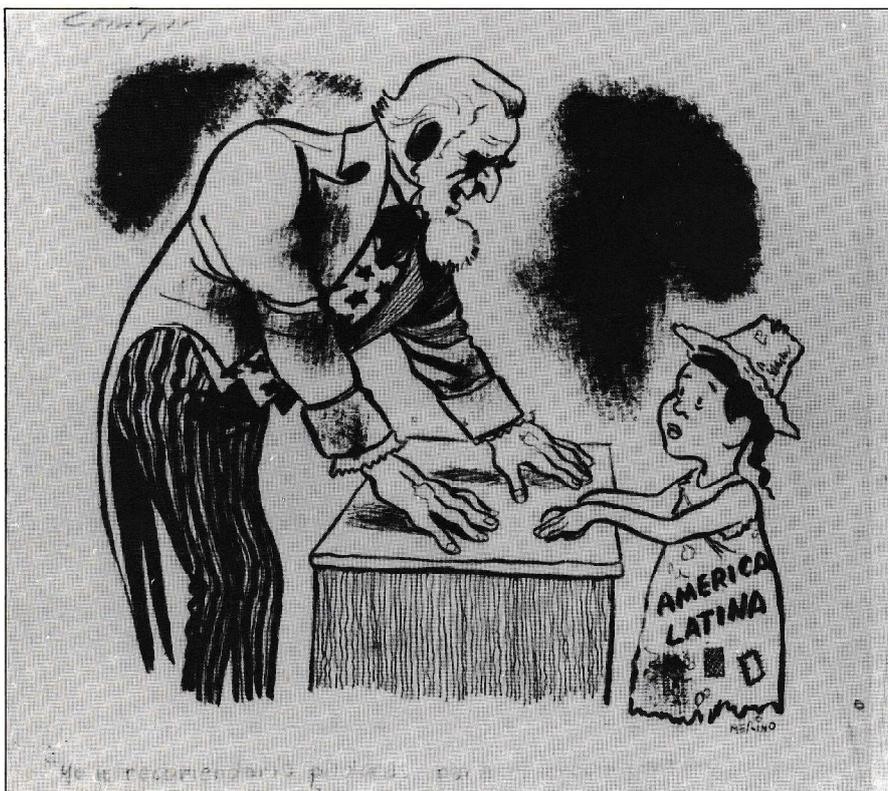
B.1 Factores externos o causalidad inmediata

En primer lugar, la **Recesión Internacional**, y un comercio mundial estancado, vienen a traducirse en una caída de precios de los principales productos de exportación y un deterioro de la relación de intercambio para la América Latina.

En segundo lugar, el **elevado costo del crédito externo**. Las tasas de interés elevadas frenaron la recuperación económica en los países industrializados y elevaron los servicios de la deuda. Ambas cosas, materializan los déficits de cuenta corriente.

Y en tercer lugar, la **reducción del financiamiento externo neto**. Razona así Cepal:

"De modo que la **causa inmediata fundamental** de la grave-



dad y duración de la última crisis de América Latina se debió al efecto combinado de tres factores: a) la prolongada recesión mundial; b) las tasas internacionales de interés anormalmente elevadas; y c) las decisiones de los banqueros internacionales de reducir abruptamente los préstamos a partir de 1982. Los dos primeros factores, al menos, si no el tercero, constituyeron una sorpresa para la mayoría de los analistas, y los tres escapaban ciertamente al control de la región" (Reunión - Síntesis - p. 26 y Vol. II - págs. 5-6).

B.2 Factores internos o causas mediatas

En opinión de quien esto escribe esta dimensión de las causas internas, puede descomponerse en dos direcciones:

- La política o estrategia de desarrollo. En este ámbito se aducen en particular "los excesos en la política de endeudamiento externo", "la expansión exagerada del gasto interno", "la liberación del sistema financiero y el alza de las tasas reales de interés in-

ternas", y "las políticas de estabilización y rezago cambiario".

Como puede presumirse, el conjunto de políticas señaladas fueron asumidas por la necesidad de impulsar y modificar el estilo de desarrollo vigente que venía agotándose desde la segunda mitad de los años 60.

- Condiciones o "Transfondo Estructural"

Y aquí Cepal remite a condiciones como, la tendencia al desequilibrio externo, la desarticulación sectorial, la heterogeneidad del aparato productivo, la distancia entre la acumulación real y la potencial, el consumo imitativo, y el carácter contradictorio y excluyente. Son todas estas condiciones convergentes las que hacen imposible un desarrollo sostenido en el largo plazo . . .

"En síntesis, podría argumentarse que la crisis en que desembocará el estilo de desarrollo latinoamericano, al agotarse los modelos de crecimiento en que se sustentaba, es consecuencia de que dicho estilo no posee las condiciones mínimas para configu-

rar un desarrollo autosostenido en el largo plazo . . . (Vol. III - Reunión - p. 31).

En el enunciado del "Transfondo Estructural" puede ser reconocida una vez más, la antigua y siempre presente explicación Cepalina de los llamados "obstáculos estructurales" y del "desequilibrio y el estrangulamiento externo"; elementos éstos, antes causales del subdesarrollo, convertidos hoy, en causales de la situación de crisis.

Acotación:

De la explicación de causa y origen de la crisis, podría alguien inferir evolución alguna en el pensamiento Cepal? No está, repito, afrontando Cepal nuevas realidades, con criterios de partida no renovados? Estamos en presencia de una "antigua novedad" pero nada más.

2. Explicación del Pensamiento Crítico

La nominación de Pensamiento Crítico, quiere abarcar el amplio y variado conjunto de investigaciones que se ubican no sólo en confrontación con Cepal, sino aún entre ellas mismas, en razón precisamente de los diversos marcos teóricos puros y/o mezclados que sustentan la interpretación sobre América Latina. Reunimos bajo este nombre entonces a Marxistas, Kalekianos, Neokeynesianos y Neoricardianos. Sin embargo, dados los límites de este escrito, el pensamiento crítico, será expresado a través del pensamiento Marxista en dos de sus variantes principales.

El conocimiento Marxista sobre la crisis latinoamericana está aún lejos de poderse considerar como consolidado en cuanto conocimiento de las especificidades de la crisis. Ciertamente posee un grado tal de inacabamiento, que apenas si pudiéramos decir que nos encontramos frente a desarrollos analíticos hipotéticos nuevos, en algunos casos, y en otros frente a repetición de viejas formulaciones.

En este contexto, el pensamiento Marxista nos ofrece dos características:

- Aparece como un conjunto de investigaciones que no logran en la



mayoría de los casos trascender aquellas condiciones que denominamos formas de manifestación de la crisis. Hay pues abundancia de lo descriptivo, y de un cierto "Empirismo Marxista", que más allá de un lenguaje conceptual un tanto distinto, en poco logra diferenciarse de otros pensamientos como el Cepalino. Este tipo de análisis está presente sobre todo en los estudios sobre casos nacionales, y en las investigaciones sobre problemas específicos, como es el caso de la deuda externa.

A lo sumo, este empirismo aparece trascendido en el señalamiento de algunas hipótesis de búsqueda que no logran traducirse todavía en algo de mayor solidez.

— Por otra parte, este pensamiento aparece como agrupamiento de investigaciones que asume como criterio principal éste: La crisis actual es una crisis del funcionamiento del capitalismo a nivel mundial; es una crisis que posee especificidades por regiones y países; y por lo tanto la crisis de América Latina, ha de comprenderse en ese marco, del capitalismo como un todo.

Desde esta última perspectiva, el pensamiento Marxista sobre América Latina revela la propia diversidad de esta Escuela sobre la "crisis del capitalismo contemporáneo a escala mundial".

Primera Interpretación: La crisis aparece explicada en el terreno de las leyes de la ganancia.

— La causalidad de la crisis es planteada en términos de la existencia de un descenso en la tasa de ganancia.

Más que dar una explicación de este fenómeno, algunos autores se limitan a constatar ese comportamiento. Dice a este respecto Alberto Spagnolo:

"En América Latina . . . al menos en los países para los que se dispone de un mínimo nivel informativo, se pone de manifiesto un movimiento al descenso de la cuota de ganancia desde 1967 - 1968 en adelante, tomando en consideración la tasa promedio de la actividad manufacturera e industrial. Es decir . . . podemos constatar de manera general una tendencia gradual al descenso de la tasa de ganancia menos abrupta y desde un mayor nivel relativo de partida,

que para el caso de los países más desarrollados.

Al menos entonces, la evolución de la variable en América Latina indicaría un tipo de movimiento similar al de los países más desarrollados" (Reproducción y crisis: Apuntes para una reflexión Latino Americana, págs. 19-20).

Como puede observarse, estas afirmaciones no corresponden propiamente a un nivel de tratamiento de la causalidad, y no dejan de aparecer con cierto vacío de contenido. No discutimos que haya investigaciones que han mostrado la existencia de una ganancia en descenso. Lo que no está probado, es que ello sea la causa de la crisis en América Latina, ni siquiera como una hipótesis suficientemente sustentada.

Ahora, si nos ubicamos en la pregunta sobre la naturaleza específica de la crisis en América Latina la respuesta de Spagnolo puede sintetizarse así: aquello que efectivamente ha entrado en crisis en América Latina es el patrón de autonomía capitalista nacional. Dice así:

"Resta ahora indagar sobre una hipótesis vinculada a lo que denomi-

namos "especificidad" de la crisis latinoamericana . . .

Esta nueva "gran crisis" pone en entredicho, cuestiona y opera destructivamente sobre el patrón de autonomía capitalista nacional dominante, al menos desde la post-guerra . . .

Es posible razonar en términos de la siguiente hipótesis: La crisis del patrón de autonomía no podía sino reflejarse en la tasa de ganancia en tanto la contradicción básica que encerraba se circunscribía a una tendencia permanente a la sobreacumulación relativa de capital, en una presión de la producción sobre la circulación. De este modo, el concepto genérico de sobreacumulación-sobreproducción adquiere cierta especificidad en tanto es producto histórico singular de la autonomía capitalista" Reproducción y crisis . . . págs. 20-22).

Segunda Interpretación: La crisis aparece explicada en el terreno de la Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado (C.M.E.).

Ubicada en el campo de la naturaleza de la actual crisis a nivel mun-



dial, esta interpretación delimita una identidad a la misma en tres niveles: es una crisis cíclica (pero no clásica), es una crisis del sistema de regulación, y es una crisis general. Dice así Alonso Aguilar.

“... Pensamos que la presente crisis es en realidad una sola (no múltiples crisis de diversa naturaleza) ... que aqueja el capitalismo en su conjunto ... Tres son los aspectos y en cierto modo los diferentes niveles en que se expresan las contradicciones que subyacen y condicionan la actual crisis: el de la crisis cíclica, el de crisis del sistema de regulación y el de la crisis general”. (“Acerca de la naturaleza de la actual crisis” p. 17-18).

A pesar de que se reconocen los niveles como interactuantes, (y es advertida una jerarquía histórica, que da a la crisis general el carácter prioritario), no obstante, un esclarecimiento sobre la articulación de los niveles identificados, es asunto que se deja pendiente. Dice Aguilar:

“Lo cierto es que, aún admitiendo que el hecho y la categoría histórica de mayor alcance es la crisis general, tendríamos que ver como influye ésta en el carácter cíclico de la acumulación ..., qué papel corresponde en su caso a la crisis de los mecanismos de regulación, y a lo que algunos definen como crisis estructurales; al propio tiempo, en qué medida y de qué manera la crisis cíclica revierte o influye a su vez sobre el sistema de regulación y la tendencia a largo plazo de descomposición del capitalismo, propia de la crisis general” (op. cit. p. 22).

En este contexto de referencia necesaria, las economías latinoamericanas manifiestan especificidades (que se remiten en términos de indicadores de los grandes agregados macroeconómicos: Producto, empleo, ingresos ...). Dice al respecto Arturo Bonilla:

“La presente crisis cíclica que afecta al capitalismo, se manifiesta en América Latina con una pérdida de crecimiento del P.I.B. ... La crisis actual, al agregarse dialécti-

camente a la crisis general del capitalismo en su especificidad latinoamericana, sólo viene a agravar las dificultades económicas ... (“Aspectos políticos de la crisis actual en América Latina”. p. 11).

No existe pues, según esta interpretación, una crisis particular (que posea su propia identidad) en América Latina; y en esto, se diferencia de la primera interpretación que sí reivindica una identidad a la crisis latinoamericana. Para esta segunda interpretación, la especificidad, repito, no trasciende el plano de las formas de manifestación. La naturaleza específica en sentido estricto, se disuelve en la generalidad de la “crisis” del sistema.

Acotaciones:

— Fácilmente podrá el lector identificar las versiones del pensamiento crítico como herederas directas, la primera, de la obra de Marx; y la segunda, de los estudios de Lenin.

— Existe otro grupo de investigaciones sobre cuya obra no puedo detenerme ahora, que asumen como marco de referencia la llamada Teoría de la Regulación en sus distintas versiones (Cepremap - Grenoble). Al respecto baste con señalar que son trabajos que apenas comienzan en el continente y que se han desarrollado más desde la perspectiva de la interpretación de algunas economías nacionales.

A MANERA DE CONCLUSION

No puede, ni debe asombrar a nadie el que, conociendo su evolución, califique de estéril y de estancado el pensamiento económico sobre la América Latina.

Herederos sin más de la tradición racionalista occidental, a través de sus distintas vertientes teórico-metodológicas originarias (Neoclásicas - Monetarias - Keynes - Marx - Lenin), y ajeno a una asimilación real de las historias nacionales, el pensamiento latinoamericano evidencia no sólo lo que Husserl llamó “Crisis de las Ciencias Europeas” sino en particular, la crisis “más reciente”

de la llamada ciencia económica en particular.

En general los portadores del conocimiento económico, siempre exageraron su poder explicativo y su capacidad de transformación. En no pocas ocasiones aparecieron revestidos de un poder excepcional, y de “magos”, el lenguaje vulgar llegó a calificarlos, y por cierto que tal apelativo no era totalmente gratuito; nacía también del aparato teórico-técnico formal y sofisticado con el cual la ciencia económica ha venido existiendo.

Actualmente la autenticidad del conocimiento económico está cuestionado; se ha convertido la ciencia económica en una problemática.

Posee el pensamiento latinoamericano conciencia de este fenómeno? La respuesta no puede ser positiva. El pensamiento económico sobre América Latina carece de una conciencia sobre su propia condición de esterilidad y estancamiento, menos aún se reconoce en crisis. Y uno se pregunta, si hablar de un pensamiento económico latinoamericano siempre ha sido una quimera revestida de realidad artificial, o si en el mejor de los casos, estamos hoy en presencia de una pérdida de significado del pensamiento económico latinoamericano.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- Cepal. *Reunión de Expertos sobre Crisis y Desarrollo de América Latina y del Caribe*. Santiago, Chile. Abril-mayo/85.
- Cepal. *Informes económicos 1980-1985*.
- Spagnolo, Alberto. “*Reproducción y Crisis. Apuntes para una Reflexión Latinoamericana*”. UNAM - 1984.
- Guillen, Arturo. “*La Crisis Actual del Sistema de Regulación Monopolista-estatal*”. UNAM - 1985.
- Aguilar, Alonso. “*Acerca de la Naturaleza de la Actual Crisis*”. UNAM - 1984.
- Bonilla, Arturo. “*Aspectos Políticos de la Crisis Actual en América Latina*”. UNAM - 1985.

